

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 7039. — SANTIAGO
EDICION DE 8 PAGINAS

20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, SETIEMBRE 20 DE 1910

NUM. 23

Todo tiempo pasado fué mejor...



A lo que vino a parar la Justicia, que antes era casta, austera, sin preferencias; hoy está a merced de cualquier vividor adinerado!

PAGLIA OBRERA

Junta de Conciliación

Si hemos de dar crédito a la prensa, la Junta Conciliación ha quedado definitivamente fundada.

Cada persona que represente a un poder diferente (el capital, el trabajo, el Gobierno), desde ahora en adelante, quedará sujeta al dictamen de los demás representantes. Nadie podrá tener la libertad de hacer algo por cuenta propia. Y como siempre será el trabajador el iniciador de un conflicto, resulta que será él, el más sujeto, y más impedido de todo.

Se declara una huelga. El representante obrero recurre a la Junta de Conciliación, y la Junta dictamina y resuelve el conflicto. Si el obrero ha pedido diez, se le dará dos y medio, es decir, se alargará de un modo indefinido el instante final.

Nosotros creemos que los obreros habrán meditado en lo que significa esta Junta. Y si en verdad han meditado, no podemos menos que permitirnos se echa al cuello. Ya no podrá tener iniciativa propia. Y si la llega tener, la Junta desconocerá esa iniciativa y la tildará de arbitraria.

Además, como el capital y el Gobierno forman, respecto al trabajo y al trabajador, un solo poder, siempre saldrá perdiendo el obrero.

El trabajador no deberá confiar más que en sus fuerzas de unión y de solidaridad. Ante esta fuerza es inútil el poder del Gobierno y del capital. Cuando el obrero se cruza de brazos dice: no quiero trabajar, son impotentes todos los poderes y los intereses.

Mediten y piensen los trabajadores en los futuros conflictos que vendrán. Y si ven que la Junta de Conciliación no es más que un embrollo capitalista-gubernamental, desconozcánla y retiren sus delegados. Para ahorcarse se siempre sobrará tiempo. No hay que dejarse ahorcar por los enemigos.

Iván.

Pan para todos

(Del libro "El Salariado", de Pedro Kropotkin.—Biblioteca Sempere)

En otra parte hemos dicho que la miseria de los mirables fué la causa primera de las riquezas. Ella fué quien creó el primer capitalista. Porque antes de acumular lo que la constituye, fué necesario que hubiera miserables que consistieran en vender su fuerza de trabajo para no morir de hambre. La miseria hizo los ricos. Y si la miseria progresa tanto en la Edad Media, fué particularmente porque las invasiones y las guerras, la creación de los Estados y el desarrollo, el enriquecimiento por la explotación en Oriente y demás causas de esta índole, rompieron los lazos que antiguamente unían las comunidades agrarias y urbanas, y las obligaciones a proclamar en vez de la solidaridad el principio: "¡Abajo las necesidades!". (Solo se pagarán las obras: ¡Cada uno salga de apuros como pueda!)

¿Saldrá también un principio económico de la maltratada Revolución? ¿Es ese el nombre de Revolución Social, ese nombre tan querido de todos los hambrientos, los apenados y los oprimidos?

Si lo es, no lo será mucho tiempo. Pues el día en que las viejas institu-

ciones caigan bajo el hacha del proletariado, entre los desheredados habrá quien grite:

—¡Pan para todos! ¡Hogar para todos! ¡Derecho a bienestar para todos!

Y esas voces serán escuchadas. El pueblo se dirá:

Comenzamos por satisfacer nuestras necesidades de vida, de alegría, de libertad. Y cuando todos los hayevelli, cantantes, cuántas nos hayevelli, cantantes, cuántas han hecho de dremos manos a la obra, a la obra de demolición de los últimos vestigios del régimen burgués: de su moral, hija de su libro mayor; de su filosofía, hija del dolo y haber; de sus instituciones de tuyo y mio. Y, al demoler, edificaremos, como decía Proudhon, pero edificaremos sobre bases nuevas, las del Comunismo y de la Anarquía, y no sobre las del Individualismo y de la Autoridad.

Fragmentos

No a la ligera, ni bajo la inspiración de un sentimiento caprichoso y frívolo, vengo aquí a combatir la religión; lo hago en nombre de la moral, de la justicia y de la humanidad, cuyo triunfo sobre la tierra será imposible mientras ésta se halle atormentada y gobernada por los fantasmas religiosos... Tengamos el valor de ser lógicos y sinceros, y no vacilemos en proclamar que la supuesta existencia de Dios es incompatible con la dignidad, con la inteligencia, con la moral y con la libertad de los hombres. Si Dios existe, ni inteligencia, por grande que pueda concebirse, ni voluntad, por poderosa que sea, son nulas ante la voluntad y la inteligencia divinas. Ante Dios, mi verdad es una mentira, mi voluntad la importancia y mi libertad una rebeldía contra su onímodo poder. El o yo: si existe, debe anularme; si se digna enviarme profetas para revelar mi divina bondad, incomprensible siempre a mi inteligencia; sacerdotes para dirigir mi conciencia, incapaz de concebir el bien; reyes ungidos por su mano para gobernarne y verdugos para corregirme, les deberá una obediencia de esclavos. Pues quien quiere Dios, quiere la esclavitud de los hombres. Dios o la dignidad del hombre y la anulación del fantasma divino. Este es el dilema: no hay término medio; escoged.

Todos los que nos hallamos aquí reunidos no somos reyes, ni gobiernos, ni representantes de la burguesía. No tenemos ni debemos tener interés opuesto al de los trabajadores. Estamos reunidos en nombre de la paz y de la libertad, no para luchar con los trabajadores ni para engañarlos y explotarlos, sino para proclamar los principios que pedían asegurar la paz, la libertad y el bienestar de los hombres. No les debemos concesiones, sino justicia... ¿Queremos como ellos, con ellos, francamente, la igualdad económica y social, o lo que en lenguaje burgués se llama el mejoramiento de la condición de los obreros?... Y dignísimo claro... Si como mercaderes de mala fe vendemos partículas de justicia, los trabajadores no querrán de nuestra mercancía ni de nosotros...

Bakounine.

Corazones compasivos

Ha habido, y hay mujeres, cuyos corazones son a modo de dulces caricarios de bondad. Desde las que eligieron a Jesús, cuando entre verdugos subía al calvario, hasta las que recogieron heridos en las trincheras de Europa y curaron, con manos suaves, heridas hondas, ¡cuántas ha habido! María, María, María. Mis Casca, cuántas, cuántas han hecho de sus manos, blandas ahomadas para las cabezas sangrientas! Luisa Michel, Severine, en fin...

Aquí, en Chile, también han florecido esas mujeres. ¿Lo dudáis? ¿Creéis que los corazones de nuestras mujeres no son capaces de la ternura y del amor? ¡Oh!, jóvenes incrédules de mi tierra, que lleváis vuestras escépticismo hasta el punto de negar el amor y la bondad, escuchadme! ¿Vosotros conocéis a Roxane? Sí, debéis conocerla. Muchas veces habré leído sobre sus tiernos articos sobre la última moda o el último baile. Pues bien, esa Roxane tiene uno de esos dulces corazones. No os riais suponiendo un espíritu mordaz. Os hablo, aún emocionado, dispuesto a llorar a dolor tendido con vosotros.

Conservad un aspecto digno, y si me vais hacer pucheros, respetad siquiera mi emoción.

Roxane habla de los carabineros y dice: "Salidos del pueblo, el pueblo los aborrece y muchas veces ha acañado su encono contra la autoridad, haciéndole víctima de sus venganzas. Pues bien, en los cuatro días del "paro general", esos carabineros, estatuas del deber, resguardaron nuestros hogares y aseguraron nuestra tranquilidad. A la salida de un teatro, de una cena, de un baile, allí estaban ellos, alertas y disciplinados, manteniendo el orden en la ciudad.

A nosotros nada nos faltó: nuestra mesa fué abundante, nuestro sueño apacible, alegres nuestras diversiones. Mientras tanto ellos, los guardianes de nuestras vidas y de nuestros intereses, se alimentaban a la carrera, con el pie en el estribo; y velaban soportando el frío nocturno y el hielo de las madrugadas. ¡Noches de vigilia, ayunos y abstinencias a fin de que nosotros pudiéramos reposar en paz!

Así habla Roxane. ¿No os entrecorren el recuerdo de esos carabineros que, como estatuas del deber, fueron por la tranquilidad de los burgueses? ¿No os llena de una generosa emoción, la vista de esas guardianes del orden que, en las altas horas de la noche, mientras la señora se refocilaba con su esposo o con su amante, guardaban el sueño de los felices? ¿Y mientras los señores y señoras sobreaban el rico cañavé, el sabroso ban, las succulentas chuletas o el robusto consomé, se contentaban con un trozo de pan y queso, montados sobre sus monturas, helados y hambrientos?

Talvez tendréis una mala idea de los carabineros. Talvez los habéis visto, en las estaciones del Sur, echar freno abajo a los pobres indios, golpeándolos con las culatas de sus carabinas. O en las minas, donde son dueños y señores de la vida de los mineros, tratar a éstos como a bestias, a insultos y a golpes. Y también los he visto y hasta he llegado a pensar que, si se trataba de llevar a Jesús, camino del Calvario, ningunos más capaces de llevarlo que los

carabineros. Sí, yo he pensado esto, pero me arrepiento de haberlo pensado. Roxane me ha convencido. Y creo, como ella, que hay que recomendarlos, porque el mejor modo de asegurar la sumisión de los lacayos es el de festejarlos y pagarles sus sacrificios. De otro modo, habría el peligro de que los carabineros pensaran en la poca gratitud de los ricos y en la mucha miseria de los pobres, y concluyesen por ponerse de parte de los diltimos. Pero, hay una dificultad. No podemos darles dinero. Se ofenderían. Tampoco se les puede banquetear. Creerían que los queríamos comprar con comida.

Hay una idea. María Antonieta, para asegurar la sumisión de los "guardias de corps" franceses, los daba ante ellos; ¡Por qué las señoras de corazón compasivo no hacen otro tanto? Y si esto no les parece bien, puede hacerse otra cosa. La huelga ha pasado y ya no hay temor de que los huelguistas apredren nuestras casas. Pues bien, tomando en cuenta que los carabineros velaron en días de peligro, las casa burguesas, y considerando que merecen una recompensa, cambian los papeles: el señor velará en la calle y el carabinero irá a la cena con la señora del señor, después irá al baile, del baile se dirigirá al teatro y después, dándole al señor las gracias por sus abnegados servicios, se meterá en la casa acompañando por la señora de corazón compasivo.

Si esto es una magnífica recompensa. Y, por otra parte, se contribuirá a la formación de una perfecta raza de imbéciles.

Tchekakche.

PROCLAMA

ARCILLA

"Renovare es Vivir".—D— la Rodó, el impecable, Y D'Amuzio, el magnífico: "O a renovar o morir".

Esprítus hay, como los querés Rodó, que se renuevan y viven. Son como arcilla, blanca al dedo del pensamiento que la toca y la llena de gracia. Se puede hacer con ella una lámpara o un jarro. Dan luz o contienen agua. Siempre vibran y siguen las variaciones del pensamiento, llenas de aliento, aunque sea de odio.

Pero otros espíritus hay, barro duro y seco, que sueñan siempre obscuramente y de los cuales no se podría hacer otra cosa que un adobe o un mono grotesco. Vienen a la vida y la viven, sin tener conciencia de nada, cumpliendo un triste papel de cosa inútil.

Si les podría poner entre los adosquines de la calle y continuarían siendo iguales, mudos. Pasarían sobre ellos, los caballos, los coches y los autos, y serían siempre la misma cosa: un pedazo de barro, seco y duro. Muchédumbres pasarían cantando sobre ellos, canciones de amor o de angustia, y permanecerían insensibles.

Estorban a los hombres y a las ideas. Y no se puede hacer nada contra ellos. ¿Qué se puede hacer con un poste que estorba? ¿Voltearlo? Sí, pero aún en el suelo, continuarían estorbando el paso de los demás.

Son como esos pedazos de barro, que los niños, tirándolos, pegan en las paredes de las casas. Quedan al sol, hasta que un día el viento los hace caer al suelo, y se disuelven bajo las pisadas de los transeúntes.